



EL EJÉRCITO



Portavoz de la 111ª Brigada Mixta

Año I

Madrid, 15 de octubre de 1937

Núm. 2

El entusiasmo, la actividad, la comprensión, es la garantía de la potencialidad de nuestro Ejército

Es una realidad, veo hondamente emocionado la realidad de nuestro Ejército. Recuerdo profundo, lleno de un agradecimiento sin límites a aquellos grupos de Milicias con un responsable a la cabeza, que se enfrentaban desventajosamente con un Ejército organizado y potente, y que sólo a fuerza de coraje y heroísmo, lleno de fe revolucionaria consiguieron pararle los pies, precisamente en el momento más oportuno. No se podía pedir más; necesitábamos organizarlos, crear nuestro Ejército, Ejército Popular más organizado, más disciplinado y más potente que el del enemigo, si queríamos conseguir la victoria, para que la sangre derramada no fuese estéril. Necesitábamos Batallones, Brigadas, Divisiones, Cuerpos de Ejército, estrechamente ligados.

Hoy tenemos todo esto, tenemos un Ejército. ¡Pero en qué forma!

Un hecho reciente nos habla elocuentemente de lo que en la actualidad es nuestro Ejército. La promesa de fidelidad a la bandera republicana del 443.º Batallón de nuestra Brigada,

fué un acto sencillo, pero de una gran emoción, que parecía ser homenaje a los caídos de aquellos grupos de Milicias, a aquellos milicianos que tan desinteresada y generosamente vertieron su sangre, fertilizando el terreno que nos ha dado el producto anhelado por ellos, un Ejército políticamente consciente y militarmente organizado y adiestrado: garantía que ellos exigen de que su sangre no se vertió estérilmente.

Los soldados del 443.º Batallón, nuevos reclutas todos, no más de veinte días de entusiasta preparación (es increíble), llegan a prometer la bandera de la República Española, símbolo de libertad; lo hacen silenciosos, erguidos; en sus rostros serenos y altivos se aprecia su orgullo y satisfacción de ser soldado de nuestro Ejército; en su marcha armoniosa se ve la firmeza de su pensamiento, van a ocupar una trinchera, van a vengar a «aquellos» que anhelaban lo que hoy tenemos, Ejército Popular, garantía de nuestra independencia.

¡Salud, joven Ejército: ése es el camino de la victoria!



Dibujo a pluma hecho en las trincheras, por Anda.

TRIUNFO

Cada día que transcurre, cada día que pasa, es una alegría nueva, una satisfacción sublime el ir observando los triunfos de nuestro trabajo cultural. Recuerdo con cariño las escuelas, los niños, y mi mayor alegría era cuando con su voz infantil, un pequeño leía párrafos enteros, prueba de que ya sabía leer. ¡Qué día aquel! Aquellas sensaciones, solamente nosotros los maestros las sentíamos; los niños nos pagaban de esta forma, de la mejor manera: con una sonrisa, con unas palabras de cariño que nunca podremos olvidar. Bien poco varió; actualmente seguimos siendo los mismos maestros, que en escuelas emplazadas en las trincheras damos todos nuestros conocimientos a nuestros camaradas. Qué orgullo sentirse querido por ellos, que son los que más comprenden nuestra labor, porque la sienten.

Nuestras Milicias, nosotros los milicianos de la Cultura, también libramos grandes batallas, pero con una gran diferencia a las que realiza militarmente nuestro Ejército; nuestra lucha es diaria, a muerte, y por fin, paso a paso vencemos, arrollamos a nuestros enemigos el analfabetismo y la ignorancia. A pasos gigantesco desaparece de nuestra Brigada. Existen grupos en que el número de analfabetos es tan mínimo, que la batalla está ganada; en otros las bajas son grandes, tampoco le dejamos vencer. En el frente, junto al soldado que en la tronera con su fusil impide que un palmo más de nuestro suelo sea fangueado por la bota fascista, nos alzamos a su lado nosotros con un libro, nuestra arma, que es el arma de la victoria.

El HEROICO defensor de Madrid dijo: "Que un Ejército culto, es la garantía de la victoria." Nuestra Brigada responderá; pronto será una Unidad instruida, orgullo de nuestro Ejército Popular y de nosotros.

Muchos sucesos de la Historia nos demuestran y dan base a las palabras del general Miaja. El Ejército de Cronstadt, en el sitio de Petrogrado, se defendió y resistió a su enemigo, los blancos, consiguiendo destruirles; en esta lucha subsistieron muchos rojos, y entre sus tobarich solamente se había salvado lo más inteligente del Ejército Soviet. Había vencido una vez más la cultura.

Recordad a nuestros camaradas los asturianos, pueblo que venció hace mucho tiempo a la ignorancia y que luchará hasta morir, antes de verse oprimido por el yugo del extranjero.

Pronto, muy pronto, nuestra Brigada habrá vencido en una gran batalla; en ella habrá alcanzado un gran triunfo, y en este triunfo, un gran enemigo habrá sido arrollado, un aliado del fascismo estará herido fatalmente y los tentáculos del pulpo de la ignorancia nos soltarán y ella será libre, libre para vencer.

Adelante, camaradas, hermanos, a vencer y forjaremos ese Ejército que será el orgullo de nuestro defensor. Las Milicias de la Cultura os ayudan. ¡VIVA LA REPUBLICA!

EL RESPONSABLE DE CULTURA.

UN CONSEJO

Camaradas soldados: pongamos todos el máximo interés para combatir el ANALFABETISMO, procuremos que no haya un solo soldado que no sepa leer y escribir en nuestra Compañía, o, mejor dicho, dentro del Ejército Popular, puesto que nuestros comisarios, nuestros jefes y nuestro Gobierno nos facilitan libros, maestros y toda clase de medios para ello. Y si tenemos libros, maestros, etc., etc., armas, a mi parecer, con las cuales podemos combatir el analfabetismo, único fruto heredado de los que tenemos enfrente, hagámoslo, pues daos cuenta que ello en su mayor parte contribuye a nuestro rápido triunfo sobre el fascismo internacional, que invade nuestra España libre y que quiere someterla a la esclavitud y a las alevosas fechorías de cuatro militares jactanciosos, apoyados por los hurtadores de nuestro trabajo y sudor, que son los grandes capitalistas.

SOLDADOS, pongamos todos un poco; el que sepa leer, sacrificio para enseñar, y el que no sepa, interés para aprender; no debe haber ningún camarada que tenga que estar a merced del pariente, amigo o compañero para poder saber lo que le dicen sus padres en una carta de casa o para enterarse de lo que dice un periódico; esto es lamentable; además, con una sola vez que el amigo nos lea el periódico (prohibido también en el antiguo Ejército) no es lo suficiente; es necesario leer varias veces una cosa para que, a ser posible, se nos quede impresa.

Todos los días, camaradas soldados, habréis observado que el Ministerio de Defensa Nacional nos pone notas recogidas del campo faccioso, las cuales inserta en su periódico y que son dignas de leer (por eso debemos de saber todos).

No puedo citar sitios; mejor será decir, para decir la verdad, que en toda la zona dominada por los rebeldes, surgen discusiones y descontentos. ¿Por qué? Porque allí existen miles de camaradas nuestros, que desgraciadamente se han quedado bajo el yugo fascista y luchan por huir de esos militares malnacidos que han ensangrentado y han vendido nuestra patria al asesino invasor extranjero, que no repara en destruir nuestros hogares. Estas disensiones también las secundan miles de ciudadanos que, habiéndose dado cuenta del engaño de que han sido objeto por los militares traidores, arrepentidos ahora, quieren empujar de España a esos salvajes que intentan colonizarla.

Así, pues, éste es mi consejo: adiestrémonos bien en el manejo de los libros y de las armas, y una vez conseguido esto y teniendo en cuenta que toda la fuerza de la razón está con nosotros, pronto libertaremos a España y a los compañeros que sufren del peso del invasor extranjero, arrojando a éste fuera de nuestras fronteras o sepultándole para siempre dentro de ellas.

¡ABAJO EL ANALFABETISMO!

ENSEÑEMOSLE

Si alguien puede esperar todo el triunfo final de nuestra lucha, es, tal vez con más motivos que nadie, la numerosa masa de campesinos pobres y braceros que sufrieron más que nadie, porque nunca pudieron ver realizados sus sueños e ilusiones; que si bien eran sencillos, no por esto dejaban de tener un profundo motivo, una causa que les impelía a ser terriblemente egoístas, consecuencia que les alejaba de todo cuanto fuera visión moderna (visión proletaria, diría yo) de la vida.

Una verdad contundente, innegable, proclamada por mí varias veces en conversaciones y charlas, es que la ilusión máxima, la ilusión única de la vida para éstos, era: "Poseer su casita propia, su pequeña parcela y su bestia". ¿Puede conservarse una ilusión más humilde, más pequeña? En cambio, qué gran significado social tiene.

Alguien, al intentar analizar esto, dirá: el campesino vivía atrasado, la burguesía ha hecho penetrar en él el amor a la propiedad privada. Qué erróneo es este concepto. Quien haya convivido con ellos, quien haya presenciado de cerca su vida, sabe que no es así. ¿Quién no querrá librarse de la angustia eterna de no saber nunca si mañana tendrá ocasión de ganar 3,50 pesetas (esto en los últimos tiempos), aunque sea a cambio de una jornada larga y dura de trabajo, a fin de poder comprar unos panes para la manutención de su prole, casi siempre numerosa? ¿Quién no querrá disipar del horizonte de su vida el negro nubarrón que supone un paro forzoso de un mes, que le obligará a mendigar un pedazo de pan para los suyos? ¿Quién no querrá disipar la inquietud que supone el tener una hija fuerte, bonita, pero incauta e inocente, expuesta al zarpazo del macho en eterno celo, del patrón o de sus señoritos hijos? ¿Quién no quiere prevenirse contra el futuro de este obrero, que después de una vida de trabajo y laboriosidad, acaba en guñapo olvidado de todos y no socorrido por nadie?

No es concepto de propiedad privada, es instinto de conservación; es, en el fondo, el odio al hambre y a la esclavitud; es afán de librarse del que le explota y le exprime para sacar provecho de su sudor y de su sangre; es una rebeldía contra la burguesía y terratenientes, de la que ni él se ha dado cuenta; es, en suma, un canto inconsciente de libertad, un canto al socialismo. Por esto yo decía al principio, que es precisamente el campesino el que puede esperar todo de nuestro triunfo, porque no supone ya un mejoramiento de su vida, sino la entrada a ella para convertirse de bestia en hombre de y para la humanidad, en obrero consciente que sabe que su esfuerzo, que su laboriosidad es aprovechada en bien de un mundo próspero y feliz del que formará parte para crearlo y disfrutarlo.

Pero para que él comprenda que es nuestra victoria la que le reivindicará, es necesario que estemos sobre

él, y con palabra fácil, con amor de hermano, despertemos su inteligencia y su corazón del letargo en que le sumieron los que para aprovecharlo mejor, le quitaron su derecho a comer y a cultivar su inteligencia.

Mucho se ha hecho, pero más queda por hacer; es imprescindible que no quede un analfabeto, es imprescindible que le hagamos comprender que el fascismo viene para prolongar y agudizar su pobre vida; hemos de despertar en él el odio hacia sus enemigos de clase, hacia sus explotadores, para aprovechar esa gran rebeldía a que me refería, en provecho de nuestra lucha; porque así, además de soldados conscientes, tendremos revolucionarios convencidos que lucharán primero y trabajarán después por conseguir esa vida, por la que perdieron la suya tantos héroes de nuestra lucha social.

FRANCISCO MOGINO JUAN.

HIJOS DE ESPAÑA

Soldados del glorioso Ejército Popular, del Ejército que salió de la nada para llegar a ser el asombro del mundo entero por su entusiasmo y ardor combativo, recordad aquellos héroes del glorioso Dos de Mayo de 1808, cuando, sin que nadie les dirigiera, sin armamento, nada más que con navajas y su gran patriotismo, derrotaron y echaron fuera de España a aquel Ejército que bajo el mando de Napoleón se decía invencible, porque hasta entonces no conocía el sabor de la derrota.

Nosotros, que tenemos en primer lugar la misma sangre que ellos y, por lo tanto, el mismo patriotismo, y armamento, cosa que ellos no tenían, ¿por qué no hemos de echar fuera de España a los que la han pretendido invadir?

Los echaremos, porque nosotros, los soldados del glorioso Ejército Popular, no queremos que la Historia vuelva sus hojas hacia atrás, que si nuestros antepasados escribieron una página de gloria en la Historia de España, nosotros la escribiremos en la Historia Universal; ya que si ellos lucharon por la independencia de nuestra querida patria, nosotros luchamos por la libertad de España y de todos los pueblos democráticos.

Para lograr todo esto, camaradas, no hace falta solamente tener patriotismo y armamento, sino que además de ello hemos de tener confianza ciega en nuestros mandos, que son hijos del pueblo como nosotros, y una fe sin límites en la victoria, pues que ante todo y por encima de todo será nuestra.

FRANCISCO LÓPEZ GONZÁLEZ.

1.ª Compañía del 441.º Batallón.



NUESTRA SALUTACIÓN

Salimos de Gerona el día 22 de septiembre, incorporados, como reclutas del 30, en la 111.ª Brigada Mixta, valiente y gloriosa. Eran las cinco de la tarde—tarde placida y sonriente, inolvidable—, cuando el tren militar partió. Una lluvia de pañuelos blancos—¡oh, emocionante vuelo de palomas!—nos decían a todos: “¡Salud, salud...”

Una vez perdido en el horizonte el vuelo de esas palomas, el adiós cálido y sincero, nuestras manos cierran, poco a poco, vacilantes las ventanillas de los vagones. El uno se sienta; el otro también. La mano en la frente; la mirada en el suelo. Empieza el rosario de recuerdos, el desfile de imágenes que van y vienen de nuestro pensamiento, vestidas de un velo de tristeza unas y vestidas de un velo de dulzura otras.

El tren sigue solitario e indiferente su llano camino.

* * *

Hemos dejado nuestra ciudad hermosa y querida, romántica, ciudad de paz y de luz, cuna de nuestro ser y madre de nuestro espíritu. La hemos dejado llevándonos su imagen en el altar de nuestro corazón, para que su grato recuerdo nos dé aliento y coraje en los momentos de desfallecimiento. Allá nuestros ojos la contemplan, altiva y orgullosa, porque sus hijos saben cumplir con su deber.

Gerona...

Ha entrado la noche. Ni una sola luz en el cielo. Noche oscura y fría. Silba el viento. Lluve.

El tren sigue, solitario e indiferente, su largo camino...

Nuestra mente vuelve a recordar y nuestro corazón vuelve a entristecerse. El hogar, nuestros padres, nuestros hijos...

No, no queremos recordar, no debemos recordar. Mas ahora una voz, no sé cual voz misteriosa, se impone y nos dice: “No estés triste, hermano. Alza la frente y mira al pueblo. El pueblo que lucha, que sufre y que muere; el pueblo que está en guerra. Y ahora, hijo del pueblo, dime: ¿cuál es tu deber?”

Nuestra melancolía sentimental se ha convertido en entusiasmo cantoril. Ahora ya nadie está triste, ninguno está envuelto en recuerdos enternecedores, pues todos cantamos con franca alegría. Cantamos todos unidos, todos juntos, como hermanos, que al fin y al cabo hermanos y nada más que hermanos todos somos. Nuestros cantos; pero no son cantos, son clamores del alma, gritos de lucha y gritos de victoria, vestidos con nervio y pasión.

El tren sigue, solitario e indiferente, su camino final.

* * *

Hemos llegado a Madrid, ciudad héroe y ciudad mártir, convertida hoy en trinchera del mundo antifas-

cista. La saludamos con emoción, con un viva y con el puño. Gerona saluda a Madrid. Ciudades luchadoras y ciudades hermanas. Las une un mismo pensar y las une un mismo sentir. Una sola bandera: ¡la República!

Hemos llegado a Madrid. Llevamos en nuestra frente un ideal y en nuestro corazón un sentimiento. Un ideal de paz, de libertad y de justicia; un sentimiento de amor y de solidaridad entre los hombres que trabajan y luchan por una nueva sociedad, más justa y más humana.

Y aquí, al lado vuestro nos tenéis, hermanos trabajadores del gran pueblo de Madrid, soldados de la República todos; aquí nos tenéis dispuestos a luchar y morir por la causa del pueblo, que es ella la emoción más sentida y profunda de nuestra alma en este momento culminante de la Historia de España.

AGUSTÍN CABRUJA.

Recluta de la 111.ª Brigada.

VISADO POR LA CENSURA

AMOR A LA CAUSA

Es necesario que todo soldado del Ejército de la República española tenga amor a la causa que defendemos. Es necesario que todos, absolutamente todos, tengamos un sentimiento político, un algo que en momentos críticos esté dentro de cada uno de nosotros, que no nos deje titubear en ningún momento. Ese algo bien puede tenerlo todo hombre antifascista, todo hombre humano y trabajador, que sepa lo que supone esta lucha para nosotros y para el proletariado mundial.

Todo soldado del Ejército de la República española ha de tener muy en cuenta, que no sólo tiene que obedecer a los mandos, sino que también ha de saber lo que representa esta lucha. Ha de acordarse siempre que es un soldado del pueblo, que defiende y desea una patria sana y progresiva. Que el soldado de Infantería, lo mismo que el de Caballería o el de Artillería, tenga siempre en su mente que millares de mujeres y niños están pendientes de su actuación. Que estas mujeres y esos niños españoles no pueden ser arrollados por los invasores de España. Que siempre recuerde que es un trabajador del mundo, al que no sólo trataron de explotarle, sino también de asesinarle. Que está dispuesto a dar su vida por el triunfo de nuestro Ejército, que es el triunfo justo y merecido de un pueblo que ansía el bienestar y la paz.

Por eso nuestro Ejército ha de ser superior al del enemigo en todos sus aspectos, tanto en disciplina como en moral y combatividad.

Nuestro Ejército es el que ha de triunfar, porque defiende la justicia, la razón y la humanidad.

ANGEL GARCÍA ESPELETA.



NUEVAS ESTRELLAS

La sublevación fascista y la felonía de generales traidores a su patria, dieron lugar a un levantamiento, en defensa propia, del pueblo trabajador.

Las Sindicales de diferentes matices organizaron sus Batallones; unos y otros dieron su sangre sin regateos para aniquilar al monstruo que pretendía y pretende con sus garras de pulpo ahogar a un pueblo entero.

Varios son los episodios que durante el período de la guerra se sucedieron. Uno de ellos es el hecho de que todos, salvo excepciones, repudiaran y odiaran las estrellas; pero hoy, las nuevas estrellas que iluminan los diferentes Batallones enrolados en las Brigadas de nueva formación militar, van cambiando de una manera que nada nos favorece, y menos a aquellos que no sentimos un egoísmo material, sino moral: ganar la guerra.

De allí que el verdadero héroe anónimo sea el menos ambicioso, puesto que muere y da su sangre en la oscuridad, sin popularidad, sin nombre, simplemente como uno más en la lucha contra el enemigo común. Pero la ambición maldita de los hombres imperfectos que esta sociedad engendró, nos hace olvidar nuestra condición de explotados, para erigirnos en seres vanidosos, déspotas, contra los que un día luchaban y luchan juntos, para terminar con una minoría de déspotas y soberbios, que sólo les guía el afán profesional e individual en perjuicio de los demás.

No se puede negar que todos los hombres no tenemos las mismas condiciones para mandar y dirigir; pero de eso a que, cuando han llegado a la cumbre, se crean superiores a los que con él lucharon y luchan, es un error manifiesto que a la larga puede tener malas consecuencias.

Muchos son los que sueñan con ganar la guerra para ver la forma de crear una burocracia aneja al ya fenecido Ejército español. Muchos son los casos que pudiera aducir sobre esto; pero no creo que sea el momento.

No debemos por ningún motivo suscitar discrepancias entre los que luchamos contra el fascismo internacional, y menos aquellos que tenemos una vida sindical clara y constante; pero también hay que procurar que aquellos nuevos mandos, que se formaron en el cielo rojo de la guerra de clases, den el ejemplo que todo buen soldado del pueblo necesita para formar un Ejército fuerte y disciplinado.

El soldado ha de ser tratado con el mayor cariño por aquellos que le dirigen y orientan. Procurar ser el hermano del que lucha por una sociedad más justa y equitativa. Opinar y discutir siempre con el mayor respeto entre ambos, olvidando de momento la graduación que los separa en lo activo, instruyendo e infiltrando en aquellos cerebros pobres de espíritu el porqué de la lucha contra el fascismo. Llevar una vida más igual, si las circunstancias lo permiten, con vuestros hermanos de clase, y, en fin, ganar la confianza y el ca-

riño de aquellos a quienes dirigen. Y entonces habremos dado un gran paso hacia la disciplina que el Ejército del pueblo necesita, orillando todo lo que del ya caduco Ejército pudiera tener de burocrático. Y el empuje de la lucha será más firme, más compacto, y el fascismo nacional e internacional habrá encontrado una roca más dura, donde se estrellarán sus viles y monstruosos crímenes.

SILVINO RUIZ.

Delegado político de la 2.ª Compañía
del 444.º Batallón.

CÓMO DEBE SER LA JUVENTUD

La juventud debe ser la base en la cual se tiene que sostener y cimentar la nueva España.

Siempre se ha tenido una opinión muy mediocre de la juventud, dejándola relegada a papeles tan secundarios, que carecía de personalidad; pero hoy ha cambiado completamente, ya que no sólo se le han dado papeles de relativa importancia, sino que es nada menos el eje de este movimiento juvenil que deshace una sociedad carcomida, retrógrada, creando una nueva era de paz y justicia social.

La juventud no debe caer en los prejuicios de los partidos políticos, en los que derrotar al que no pertenece al mismo partido es una victoria. No; la juventud debe apartar de esa vieja política su misión creadora, pues partiendo de la base "Trabajador es todo aquel que efectúa un trabajo útil a la sociedad", debe de tender a unirlos, o sea a fusionarlos, haciéndoles comprender a los equivocados el error en que se encuentran; consiguiendo de esa forma una unidad tan fuerte, que no sólo nos llevará a la meta deseada, sino que será el faro iluminador que guiará al mundo civilizado.

HENRI.

442.º Batallón.

LA VERDAD DESNUDA

Estábamos en un Sector, donde se pasaban a menudo a nuestras filas muchos fascistas. Un día me dijo un compañero que hizo la guardia conmigo la noche anterior:

—Oye, Simplicio, no sabes lo que me ocurrió anoche: me dormí y soñé que un paisano mío cantaba y tuvo un gran éxito. Las palmas se lo comían.

—¿Caramba, qué chistoso eres. Lo que ocurrió fué que se pasaron a nuestras filas veinte enemigos, y como es natural, para saber qué intenciones llevaban, les hice tocar palmas.



El pasado domingo, día 4, tuvo lugar en nuestra Compañía de Sanidad el acto de inauguración del primer cursillo de cabos sanitarios, acto cuya importancia para nuestra Brigada es necesario hacer resaltar. De estos cursillos saldrán perfectamente capacitados y en condiciones de cumplir satisfactoriamente su misión los cabos sanitarios que en las Compañías han de ser las primeras manos que al combatiente herido ofrezcan los auxilios de la ciencia.

Nuestro jefe de Sanidad, interpretando justamente las disposiciones superiores sobre capacitación técnica de nuestro Ejército Popular, ha impulsado la creación de esta Escuela de Cabos y Sargentos Sanitarios, cuyo reglamento, régimen interior, programas, etc., publicamos a continuación, como expresión de la magnífica labor desarrollada por nuestros sanitarios y para que sirva de estímulo y ejemplo a las demás unidades de nuestra Brigada.

Al acto inaugural asistieron el comandante y el comisario de la Brigada, que con el jefe y comisario de Sanidad, dirigieron la palabra a los futuros cabos, alentándoles para que trabajaran con entusiasmo y adquirieran los conocimientos técnicos necesarios para ser cada vez más útiles a la causa que todos defendemos.

Asistió también el camarada comisario de Sanidad de la División, que ofreció su apoyo incondicional y ayuda a la obra de la Escuela.

Con la interpretación de la "Internacional" por el camarada Damiel, teniente veterinario, y con entusiastas vivas a la República y al Ejército Popular, finalizó este acto, que demuestra cómo la 111.ª Brigada se dirige rápidamente hacia su transformación en una unidad modelo dentro de nuestro Ejército republicano.

Nuestros Sanitarios,

Escuelas para Cabos y Sargentos sanitarios

Artículo 1.º En cumplimiento de la Orden Circular de la Jefatura de Sanidad del Ejército del Centro, del 26 de agosto de 1937, esta Jefatura de Sanidad organiza una Escuela para Cabos y Sargentos Sanitarios.

Art. 2.º Esta Escuela tiene por objeto capacitar y dar la máxima preparación y competencia a los sanitarios, para el más eficaz cumplimiento de su humanitaria misión, al mismo tiempo que les coloca en condiciones de poder completar los cuadros sanitarios de clases de nuestras Unidades.

Art. 3.º En la orden general del Servicio Sanitario de la Brigada, se anunciará el comienzo del cursillo, señalando un plazo de tiempo para que los soldados y cabos sanitarios que lo deseen presenten solicitud de admisión a los cursillos.

Art. 4.º Los solicitantes serán sometidos a un examen previo eliminatorio para conocer su preparación y cultura.

Art. 5.º El trabajo del curso comprenderá lecciones diarias de cultura general (Aritmética, Gramática, Geografía e Historia), de formación sanitaria, militar y política.

Art. 6.º La asistencia a todas las clases que componen el cursillo será obligatoria para los alumnos.

Art. 7.º Al terminar los cursillos en la Escuela, la Jefatura de Sanidad de la Brigada elevará en la forma dispuesta por la orden mencionada, propuesta de ascenso al empleo de cabo y sargento sanitario a favor de quienes acrediten su aptitud y preparación.

Primer cursillo de Cabos sanitarios

DURACION: Quince días.

COMIENZO: El día 5 de octubre de 1937.

TRABAJO Y PROFESORES:

- CULTURA GENERAL.—Miliciano de Cultura D. José Repollés.
- INSTRUCCION MILITAR TEORICO-PRACTICA.—Teniente de Sanidad Militar D. Antonio Idigora.
- INSTRUCCION SANITARIA TEORICO-PRACTICA.—Teniente médico D. Juan Serrano.
- INSTRUCCION POLITICA.—A cargo del Comisariado, con participación de los distintos comisarios de esta Brigada.

Temas de cultura general

- 1.º—La multiplicación y la división.—Ejercicios.
- 2.º—Número decimal.—Operaciones con decimales.—Ejercicios.
- 3.º—Sistema métrico decimal.—El metro.—El litro y el gramo.—Ejercicios.

Sanitarios, ejemplo de actividad



Sanitarios

ar de la Jefatura
to de 1937, esta
bos y Sargentos

y dar la máxima
más eficaz cum-
o que les colo-
sanitarios de clases

o de la Brigada,
plazo de tiempo
deben presenten

amen previo el-

iones diarias de
Historia), de for-
ponen el cursillo

Jefatura de Sa-
or la orden men-
y sargento sani-
paración.

Sanitarios

D. José Repollés,
A. — Teniente de

TICA. — Teniente

sariado, con par-
a.

eral

ios.
ecimales. — Ejec-

litro y el gramo

Tema 4.º—El metro cuadrado y el metro cúbico.—El área.—Aplicaciones y ejercicios prácticos.

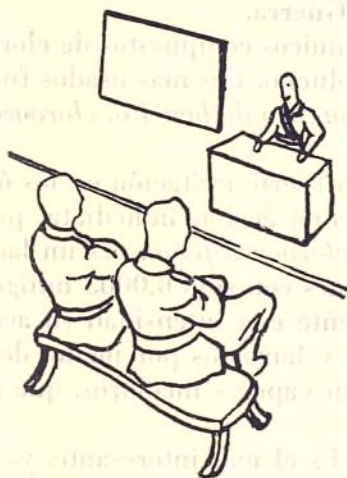
Tema 5.º—Medida de distancias, superficies y cuerpos.—Aplicaciones prácticas.

Tema 6.º—La lengua española.

Tema 7.º—Ortografía.—Uso de los signos y abreviaturas.

Tema 8.º—Redacción de documentos militares.

Tema 9.º—La literatura clásica y contemporánea.



Tema 10.º—Geografía física.—Representación gráfica.

Tema 11.º—Geografía política.—Razas y pueblos.

Tema 12.º—Geografía física y política de España.

Tema 13.º—España en la Historia del mundo.

Tema 14.º—La cultura de España a través de los tiempos.

Tema 15.º—Generalidades de física.

Temas de educación política

Tema 1.º—Frente Popular. Su significación.—Por el camarada Rojas, comisario de la Brigada.

Tema 2.º—Antecedentes históricos y políticos de nuestra guerra.—A cargo del camarada Arranz, comisario del 444.º Batallón.

Tema 3.º—Significación de nuestra guerra.—A cargo del camarada Magino, comisario del 443.º Batallón.

Tema 4.º—Intervención del capitalismo internacional en esta guerra.—A cargo del camarada Belastegui, del Comisariado de la División.

Tema 5.º—El Ejército Popular. Su evolución y características.—A cargo del camarada Rojas, comisario de la Brigada.

Tema 6.º—Intereses del trabajador del campo en esta guerra.—A cargo del camarada Sarrió, comisario de Sanidad.

Tema 7.º—Intereses del trabajador de la industria en esta guerra.—A cargo del camarada García Muñoz, comisario del 441.º Batallón.

Tema 8.º—La defensa de nuestra Cultura.—A cargo del camarada Atienza, comisario del 442.º Batallón.

Tema 9.º—Sabotaje en nuestras filas.—A cargo del camarada Izquierdo, comisario de Sanidad en la División.

Tema 10.º—La Unidad y la Guerra.—A cargo del camarada Rojas, comisario de la Brigada.

Tema 11.º—Nuestra tradición histórica.—A cargo del camarada Serano, teniente médico.

Tema 12.º—Único final posible de nuestra guerra.—A cargo del camarada Díez, comisario de la División.

Tema 13.º—El fascismo enemigo de la Cultura.—A cargo del camarada Pérez Lloréns, responsable de Cultura de la Brigada.

Tema 14.º—Labor política del sanitario.—A cargo del camarada Usano, capitán médico, jefe del Grupo de Sanidad.

Temas de formación sanitaria

Tema 1.º—El cabo sanitario de Compañía y su relación con el médico de Batallón.

Tema 2.º—El cabo sanitario y la higiene en las posiciones.

Tema 3.º—Desinsectación. Lucha antipalúdica.

Tema 4.º—Higiene individual.

Tema 5.º—Anatomía y fisiología elementales.

Tema 6.º—Heridas de guerra. Primera cura.

Tema 7.º—Enlaces.—Prácticas de vendajes de cabeza y de tronco.

Tema 8.º—Prácticas de vendaje de miembros superiores e inferiores.

Tema 9.º—Hemorragias y hemostasias.

Tema 10.º—Prácticas de aplicación del torniquete.

Tema 11.º—Fracturas.

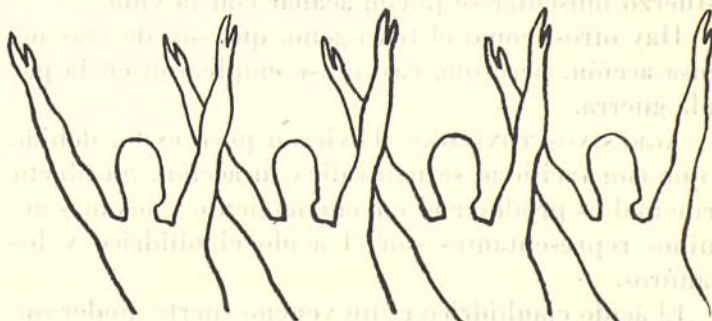
Tema 12.º—Prácticas de inmovilización de fracturas.

Tema 13.º—Gases de guerra.

Tema 14.º—Utilización de la bolsa de socorro. Medicación elemental

Tema 15.º—Evacuación de heridos y enfermos.

NOTA. — En el próximo número se publicará el tema de formación militar.





INFAMIAS BÉLICAS

LA GUERRA QUÍMICA

(CONTINUACIÓN)

Es casi incontable la cantidad y variedad de agresivos químicos existentes, pero todos no reúnen las condiciones precisas para ser utilizados como materias mortíferas. Tienen acciones varias, pero para su estudio metódico, los vamos a clasificar en los grupos siguientes: *Agresivos sofocantes, tóxicos, lacrimógenos, vesicantes y estornutatorios.*

Todos fueron usados en la Gran Guerra, pero aun estamos lejos de alcanzar las condiciones necesarias para formar el "agresivo perfecto". Hoy se conocen medios para neutralizar la agresión de cualquiera de ellos y los pueblos mantienen ciertas reservas sobre la eficacia de la mezcla de algunos entre sí. Tal vez en la próxima contienda llevemos sorpresas de eficacia insospechada.

AGRESIVOS SOFOCANTES.—Son aquellos cuya acción sobre el organismo es la de asfixiar o sofocar, una vez introducidos en las vías respiratorias. Su acción se nota por síntomas de irritación, de contracción de la tráquea, laringe, etc. El gas penetra en los pulmones rompiendo los tejidos de los alvéolos pulmonares con rotura de las finas arterias que afluyen al pulmón e inundan los espacios pulmonares de suero sanguíneo. El atacado se ahoga en su propia sangre y termina con la muerte por asfixia.

Uno de los agresivos de este tipo es el cloro (Cl), usado primeramente por los alemanes en estado líquido, y lanzado dentro de botellas, por medio de proyectiles. Es de acción cáustica intensa aun sobre plantas y animales y forma, al contacto del aire, una nube amarillo-verdosa característica. Pero es fácil neutralizar su acción por medio de álcalis, hiposulfito sódico, etcétera.

Fosgeno.—Combinando el carbono, el cloro y el oxígeno, obtuvieron los franceses este producto, que es de acción cáustica más intensa que el cloro. Es poco soluble en el agua, pero se disuelve bien en compuestos orgánicos. También produce nube amarillo-verdosa que de manera lenta y dramática avanza al compás del aire.

Es un "gas traidor", de acción inmediata y de otra acción retardada. Pasado algún tiempo del ataque y cuando en apariencia no se está intoxicado, al menor esfuerzo muscular se puede acabar con la vida.

Hay otros, como el trifosgeno, que son de más intensa acción, pero que casi no se emplearon en la pasada guerra.

AGRESIVOS TÓXICOS.—Tuvieron poco éxito, debido a que con facilidad se neutraliza su acción. Su objeto principal es producir el envenenamiento y los más genuinos representantes son el ácido cianhídrico y los cianuros.

El ácido cianhídrico es un veneno fuerte, poderoso,

que usado por franceses e ingleses en el año 1916, no tuvo éxito como agresivo químico. Su acción quedaba anulada casi al momento, pues transcurrido algún tiempo pierde todo su poder tóxico. Es un líquido incoloro y huele a almendras amargas.

Cianuros.—Los más importantes son los formados a base de cloro y de bromo. Fueron usados por los franceses y austriacos en la guerra pasada, pero tampoco tuvieron grandes éxitos.

LACRIMÓGENOS.—Son los agresivos de acción más humanitaria. Producen irritación en los ojos y pueden llegar a producir ceguera temporal, además de su acción sobre la garganta. Por eso los desecharon tan pronto en la Gran Guerra.

Son cuerpos químicos compuestos de cloro, bromo, yodo, etc., con el tolueno. Los más usados fueron: *cloruro de bencilo, bromuro de bencilo, cloroacetofenona y cloropicrina.*

Todos producen fuerte irritación en los órganos de la visión y tienen una acción inmediata, pero fugaz, por lo general. La *cloroacetofenona* es un lacrimógeno de acción fuerte, pues con sólo 0,0003 miligramos por litro de aire, se siente con intensidad su acción. Casi todos son líquidos, y lanzados por medio de proyectiles, se convierten en vapores incoloros, que pesan menos que el aire.

Cloropicrina.—Es el más interesante, ya que tiene una acción inmediata y persistente. Es además tóxico, y su efecto se traduce en el organismo por deformación de las glándulas cardíacas y desequilibrio nervioso. También produce un vapor incoloro y su presencia se nota por el inmediato lacrimero de los ojos.

AGRESIVOS VESICANTES.—Los agresivos de "más éxito bélico" en la pasada contienda. Producen sobre el organismo una intensa acción vesicante. De aquí su denominación. Atacan los ojos, garganta, nariz, etc., y sobre la piel producen unas manchas rojizas primero, para terminar por transformarse en úlceras de difícil curación. Atraviesan los vestidos corrientes, y pasados unos minutos, han hecho presa sobre los cuerpos humanos. Su acción se siente más en las partes del cuerpo ricas en glándulas sebáceas y fino tejido epitelial. Atacan los ojos y pueden llegar a producir una ceguera temporal, y penetran en los pulmones, pudiendo asfixiar al individuo o bien producirle un fuerte edema pulmonar.

Si se injieren alimentos contaminados, producen vómitos y náuseas intensas y su acción dura mucho tiempo. Los más genuinos representantes son: La iperita y la lewisita.

R. CARBONELL.
442.º Batallón.
(Continuará.)

NOTAS MILITARES

Orientaciones sobre el empleo del fuego de ametralladoras

Una férrea disciplina, una elevada moral y un espíritu de sacrificio—cualidades todas ellas indispensables en un soldado—, deben ser tenidas muy en cuenta y aumentadas en el soldado ametrallador en particular.

La disciplina que más y mejor tiene que interpretar es la del fuego, porque es la finalidad de toda instrucción y preparación. La disciplina del fuego se manifiesta en el cumplimiento exacto de las órdenes recibidas, y en la más exacta observancia de todos los preceptos y reglas que se le han enseñado; y el poner toda su voluntad, inteligencia y valor, constituyen los medios para tan importante fin, sin lo cual no se pueden esperar resultados satisfactorios ni cumplir la misión que en beneficio de la Infantería está encomendada a las ametralladoras.

Igual que las ametralladoras es el arma que caracteriza a la Infantería, el fuego es la base que caracteriza a las ametralladoras.

* * *

El fuego de las mismas es eficaz hasta la distancia máxima de su alcance, pero éste deberá efectuarse siempre que sus resultados probables estén en armonía con el consumo de municiones. Estos resultados son suficientes cuando se emplea en las siguientes condiciones:

A distancias pequeñas: de 0 a 500 metros. Contra toda clase de objetivos iguales o superiores a una Escuadra de Infantería.

Distancias medias: 500 a 1.000 metros. Contra toda clase de objetivos iguales o superiores a una Sección de Infantería o Caballería y contra aeronaves, siempre que se disponga del aparato supletorio.

Distancias grandes: 1.000 a 2.000 metros. Contra toda clase de efectivos iguales o superiores a Compañía, Escuadrón o Batería.

Distancias extremas: superiores a 2.000 metros. Contra formaciones en orden cerrado, iguales o superiores a Batallón, Escuadrones de Caballería o Grupo de Artillería, bien sea visible u oculto. Este último procedimiento ha de ser con puntería indirecta y ha de hacerse como mínimo con todas las máquinas de una Compañía de Ametralladoras.

* * *

El fuego de las ametralladoras se realiza no solamente contra objetivos animados, sino también por zonas y partes de terreno especiales, neutralizando dichas zonas (un terreno se dice que está neutralizado cuando, sin estar destruido, el enemigo no puede usar desde ese terreno sus medios de acción).

Para que una máquina dé su rendimiento máximo y pueda responder en todo momento preciso, ha de estar bien cuidada, limpia y engrasada. Todos sus muelles, como las partes más delicadas, han de observarse frecuentemente con atención.

CÉSAR GONZÁLEZ.

Teniente. Ametralladoras del 442.º Batallón.

EL COMBATE DEFENSIVO

Dice nuestra Táctica Militar: “El fin de la defensa es conservar el terreno o posiciones todo el tiempo que convenga a los propósitos del mando y en forma que las tropas puedan pasar fácilmente a la ofensiva.”

Indudablemente, para conseguir una defensa admirable en toda posición lo primero que debemos hacer y, por tanto, tener, es un buen plan de fuegos en el que las armas automáticas jueguen el papel más primordial, es decir, hacer un cruzamiento de fuegos, procurando que el tiro sea siempre de flanco, que es el de máxima utilidad y eficacia.

El centro de resistencia que ocupa el primer Batallón de nuestra Brigada es una verdadera lección de plan de fuegos; no hay más que visitar sus líneas y por ellas se verá que no queda terreno, por pequeño que sea, que no esté batido por nuestras armas automáticas; y ya que del primer Batallón se habla, quiero hacer constar que ha sido nuestro querido jefe el capitán Guadalupe, quien con su admirable celo y técnica militar señaló punto por punto el lugar en que estas armas debían estar colocadas para que rindan en el momento oportuno toda su máxima eficacia.

Varias son las características que las posiciones y escalones que constituyen un sistema defensivo deben reunir; mas en este artículo no hemos de señalarlas, y sí únicamente formular unas cuantas consideraciones sobre lo que nosotros debemos hacer para caso de que nuestros enemigos nos atacaran.

Establecido, como queda dicho, en nuestro centro de resistencia un excelente plan de fuegos, ¿qué es lo que a nosotros nos pudiera hacer retroceder en caso de ataque? Una cosa muy importante, primordialísima, es evitar la sorpresa; ésta la evitaremos siempre teniendo unos buenos puestos de centinelas y escuchas, estando dispuestos a avisar en todo momento a sus compañeros, siempre con el mayor sigilo y el mayor orden, sin barullos ni aturdimientos, cumpliendo estrictamente las órdenes dadas por sus superiores. Un tiro disparado a destiempo puede ser causa de que se pierda una operación, ya que sirve en el combate ofensivo para descubrirnos y en el defensivo para que sepan han sido vistos. Los centinelas y los escuchas han de prestar toda su atención en esta clase de servicios, fijándose muy mucho durante el día en los puntos de referencia, árboles, matas, etc., para por la noche no ver visiones; que el conducto auditivo externo esté pronto a recoger las ondas que producen toda clase de



ruidos o sonidos para transmitirlos al cerebro, y que éste, a su vez, funcione con toda serenidad a fin de estar preparados siempre contra cualquier eventualidad.

Otro punto interesantísimo es, que nuestras armas automáticas disparen siempre lo menos posible, pues esto únicamente sirve para descubrirlas, ya que todos sabemos por experiencia el empeño que el enemigo pone por localizarlas; y no debemos ser, por tanto, nosotros quienes se las descubramos. Las armas automáticas deben tirar, sí, cuando las circunstancias lo reclamen, y entonces, manejadas por unas manos expertas, rendirán el fruto apetecido, sintiéndose orgullosas, y cantarán en su tableteo himnos de libertad y fraternidad.

OCTAVIO DE OBESO.

C. O., 19 de septiembre de 1937.

CULTURA FÍSICA

Es sin género de duda la educación física del individuo, bien reglamentada y sistematizada, un factor de notoria importancia, que debe formar parte de nuestros cuadros de instrucción, y que practicada con sistema y con constancia por los soldados, ha de proporcionar, indudablemente, los más altos y halagüeños resultados.

Las características de la guerra moderna, con sus acciones de trincheras y parapetos, imponen al combatiente una forzada inactividad en la esfera muscular, un freno suave en el dinamismo orgánico y un desentreno evidente y perjudicial; factores los tres que, al obrar en conjunto, harán notar su nociva influencia cuando las actividades y necesidades de campaña los requieran—grandes marchas, operaciones ofensivas, instrucción—y de lo cual tenemos una reciente experiencia.

Si los citados inconvenientes han de ser evitados, y hemos de dar a la higiene general la importancia que requiere, nos corresponde, pues, encauzar la cultura física y llevarla al rango privilegiado que le pertenece en el complejo de las diarias actividades de la vida militar de campaña.

Ya la cultura física y algunas de sus manifestaciones, como el deporte, tienen una significación biológica; y sobre todo este último creado ha sido como sustitutivo del trabajo, buscando, es indudable, evitar el descenso y degradación en la escala de la jerarquía orgánica, que indefectiblemente se produciría al faltar el más noble factor del empleo de energía, es decir, el trabajo, y con él su capacidad e impulso creador. Por tanto, esta raigambre biológica, bien encauzada y dirigida, del deporte, ha cambiado en éste su esterilidad y lo ha orientado en la vida moderna en un sentido profesional y de más alta dignidad.

En su aspecto médico-higiénico no es menor su ca-

tegoría y significación. La salvaguardia de la salud, designan a la cultura física en sus diversas variantes los más destacados higienistas, y en rigor científico, nada más cierto. Véanse, si no, aunque de un modo somero, los más salientes efectos sobre la morfología y fisiologismo orgánicos: ejerce sobre el sistema muscular un franco efecto sobre su desarrollo; alarga sus fibras, las engrosa y las aumenta, amplifica considerablemente el dintel de la fatiga miógena y suprime el molesto y doloroso cuadro de las conocidas agujetas; fortifica la palanca física en dos puntos importantes: el punto de apoyo y la potencia. Su acción sobre el aparato circulatorio es bien destacada: amplifica e hipertrofia su órgano motor central, el corazón, y aumenta su caudal de fuerza de reserva; modifica profundamente su capacidad de adaptación, suprimiendo la disnea y la gran velocidad de contracción que necesariamente se produce en los no adaptados y desentrenados. Aumenta la irrigación sanguínea periférica, superando y perfeccionando el sensible reflejo regulador de los vasos motores de la piel. Por otra parte, y en su acción sobre la función respiratoria, aumenta y amplía la ventilación pulmonar, y sobre todo mejora ostensiblemente la capacidad vital y el cierre de reserva del pulmón.

Otras acciones tiene todavía sobre los demás sistemas y órganos, pero con lo mencionado basta para formarse claro concepto de la importancia de sus efectos. Intimamente compenetrados los factores descritos, para colaborar en el transformismo de la economía orgánica, dan lugar a claras consecuencias de orden práctico. Los sujetos sometidos a una culturación física metódica y que luego señalaremos, poseen una capacidad reaccional para el esfuerzo considerablemente aumentada, están dotados de cuantiosas reservas para la fatiga, son ágiles, elásticos, dinámicos; están endurecidos en la lucha constante contra el agente agresor de enfermedad y fácilmente curtidos para los cambios bruscos y rigores climatológicos. Son, por tanto, aptos, con gran zona adaptable y bien dispuestos para toda la variedad de grandes ejercicios, desplazamientos, marchas, operaciones militares, etc., etc.

Esta cultura física en su aplicación al Ejército puede hacerse, para que tenga un aspecto de realidad, bajo tres distintas modalidades, buscando siempre sus fórmulas más sencillas y, claro es, armonizando en todo momento su compatibilidad con el servicio puramente militar, y son: ejercicios gimnásticos, ejercicios deportivos y ejercicios de marcha.

Ejercicios gimnásticos.—Esta primera modalidad, la gimnasia, ha de practicarse en su forma llamada sueca; siendo la más preferible por su gran sencillez y excelentes resultados. Conviene sea de corta duración, de unos veinte minutos a media hora, efectuándola con gran orden y perfecta disciplina: flexiones y extensiones de los grandes miembros superiores e inferiores, solos y combinados con movimientos respiratorios de inspiración y expiración; ejercicios análogos del tronco y cuello. Todos los movimientos con ritmo

EL SOLDADO DE INTENDENCIA

El soldado de Intendencia, hombre sufrido en extremo, casi olvidado por los otros camaradas de los demás Cuerpos de Ejército, y hasta mal comprendido, es un símbolo.

Todos recordamos el último abrazo que nos dieron nuestras madres, antes de partir para el frente. ¿Quién no lo recuerda? Egoístas de por sí, por el cariño que nos profesan, ellas no tienen en cuenta que vamos a luchar precisamente por no verlas sufrir y acabar con los desvelos que de vencer el fascismo les podría acarrear nuestro incierto porvenir. ¿Habrán algo más simbólico que ella?

Pues bien: el soldado de Intendencia es un símbolo, porque lejos de nuestros hogares y seres queridos, es la madre de los demás soldados. A nadie se le oculta que nosotros somos los que por medio de muchos desvelos y a fuerza de actividad y sufrimiento mantenemos la moral de los demás camaradas que defienden los parapetos, procurando que de nada carezcan, y de esta manera, les hacemos casi olvidar todo lo que en su tierra dejaron y añoran. Por esto entiendo que el soldado de nuestro Cuerpo ha de ser ante todo un hombre sensible, un hombre de corazón, cuya preocupación constante sea el bien de la Humanidad. No se puede concebir que un soldado de Intendencia sea un ser rudo y sin conciencia, que se limite a llevar a sus compañeros lo que necesiten para su manutención y crea que con esto acabó su misión. Debemos ser el camarada que acoge con los brazos abiertos al hermano que expone su vida en primera línea, y le infunde ánimos, se entera de sus necesidades para poderlas atender y sobre todo se ocupa de que no falten libros con que se instruya y distraiga, para que no caiga en vicios tan perjudiciales como son la bebida y el juego, fruto de la ociosidad a que en la mayoría de las veces se hallan sometidos.

Para conseguir un intendente perfecto, los jefes y comisarios de la especialidad deben de preocuparse en todo momento de mantener en un nivel elevadísimo la moral de sus soldados por medio de buenas bibliotecas y charlas, que les hagan ver que no son soldados vulgares, sino paladines del bien y del sacrificio por el prójimo. De esta manera haremos comprender a todos los combatientes cuán equivocados están al considerarnos un grupo de emboscados, y si conseguiremos, que cuando nos vean nos sonrían agradecidos, y que con el puño levantado nos digan: ¡Camaradas, con vuestra ayuda pasaremos!

ANTONIO CREMADES.
Comisario de Intendencia.

DR. CALDERÓN.

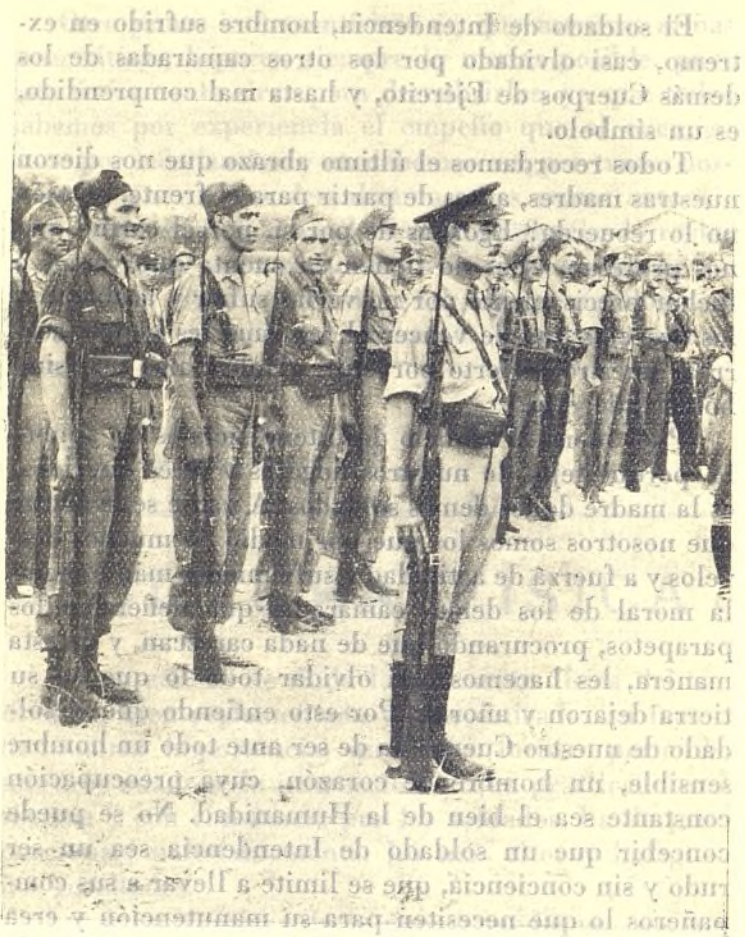
441.º Batallón.

Sector Centro. Octubre 1937.

Sigue abierto el Consultorio para todo lo que signifique aumento, perfección de cultura y orientaciones



EL SOLDADO DE INTENDENCIA



Los soldados de Intendencia formados momentos antes de la revista por el general Miaja.

RECETARIO

La limpieza y aseo personal deben ser orgullo de todo buen combatiente, pues un cuerpo limpio evita muchas enfermedades que pueden determinar bajas en nuestras líneas.

* * *

Para evitar las enfermedades infecciosas se debe tener cuidado en limpiar bien los platos, vasos, cucharas, etc., que empleáis para las comidas, no comer éstas en malas condiciones y no beber aguas estancadas; de esta manera evitaréis trastornos gástricos e intestinales, fiebre tifoidea, cólera, disentería, etc., que son de suma gravedad por la velocidad con que se propagan a los demás compañeros, pudiendo dar lugar a una epidemia.

* * *

La limpieza de las manos y cortarse las uñas tiene gran importancia, pues basta decir que la fiebre tifoidea fué denominada por Meyer, "enfermedad de las uñas sucias".

NUESTRAS TRANSMISIONES EL OBRERO DE LÍNEA

Todo el personal del servicio de Transmisiones ha de desempeñar una labor tan arriesgada como útil, que lo es mucho. El transmisionista cumple su misión en circunstancias tan especiales, que sólo con una gran moral y un verdadero convencimiento de la causa del proletariado podrá, en la mayoría de los casos, desempeñarla.

Las averías se producen, generalmente, durante los bombardeos o cuando los elementos azotan con furia, y entonces, en tanto los demás están más o menos abrigados y en sus puestos, él, generalmente solo, con su herramienta y su material, sale a hacer un recorrido largo y peligroso, a trabajar sin ningún otro estímulo que no sea su satisfacción propia, sin que nadie pueda apreciar el mérito de su labor, callada, oscura, realizada muy frecuentemente en serias batidas.

Por eso los jefes y comisarios elegimos siempre para obreros de línea a aquellos soldados que reúnen gran resistencia física y elevada moral.

POSADAS.

Comisario político.



Grupo de Transmisiones momentos antes de emprender la marcha.

El día 11 celebróse en nuestro Hogar del Soldado un acto para hacer patente la labor realizada por el Socorro Rojo Internacional.

No podríamos encontrar suficientes palabras para detallar tan hermoso homenaje. Un aplauso de nuestros soldados dió final.

El día 12 los soldados del 441.º Batallón hacen un donativo de 2.229,80 pesetas para esta nunca bien ponderada organización.

Así responde nuestra gloriosa Brigada a la Institución que fué y es la madre del trabajador.